

## EL COJO Y EL CIEGO

Cierta vez, un cojo y un ciego hicieron un trato para llegar a la ciudad vecina del pueblo donde vivían. El trato consistía en que mientras el ciego, que tenía las piernas sanas y toda la fuerza disponible, cargaría al cojo, éste, con su vista sana, dirigiría los pasos hacia la meta.

Anduvieron de camino un día entero hasta que el ciego se cansó y comenzó a desconfiar de las directrices del cojo que iba sobre sus hombros. Con la desconfianza mutua, enojados y sin conversar, decidieron detener la marcha.

Así pasaron la noche, sin apenas dormir, hasta que a la mañana, algo retomadas las fuerzas, decidieron poner en común sus mutuas desconfianzas. Llegaron a la conclusión de que uno sin el otro no podían avanzar.

El ciego, sin ayuda, tomaría el camino equivocado, quizás hasta hubiera tomado el camino de regreso, y el cojo solo podría permanecer allí para siempre mientras el ciego no cambiara de opinión, mientras no confiara en él. Después de estar totalmente convencidos de que se necesitaban mutuamente, reemprendieron la marcha como en un principio, pero con la certeza de que se necesitaban y formaban ya casi dos partes pero de una misma persona.

El ciego imprimió la voluntad para seguir adelante, y el cojo la capacidad de ver el camino claramente para guiar.